

El sol se detiene

Versículo clave: “Y no ha habido día como aquel, ni antes ni después, en que el Señor escuchara la voz de un hombre; porque el Señor peleó por Israel”.

Josué 10:14

Pasaje bíblico seleccionado

Josué 10:1-15

El día extraordinario que se describe en nuestra lección ha sido objeto de gran asombro y debate. Josué y el ejército de Israel acudieron en defensa de su nuevo aliado, los gabaonitas. Los agresores eran los cinco reyes de los amorreos. Estos se habían unido con el propósito común de destruir Gabaón. Al parecer, razonaron: “¿Y si Gabaón se une al poderío de Israel para derrotarnos?”. Su error de cálculo se convirtió en una locura y en una derrota.

“Los hombres de Gabaón enviaron un mensaje a Josué al campamento de Gilgal, diciendo: “No abandones a tus siervos; sube pronto a nosotros, sálvanos y ayúdanos, porque todos los reyes de los amorreos... se han reunido contra nosotros”. Entonces Josué subió de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra que lo acompañaba, y todos los valientes”. (Josué 10:6, 7) Aunque las fuerzas reunidas por Josué eran formidables, fueron las acciones del Señor contra los amorreos las que ganaron la batalla.

“Y el Señor le dijo a Josué: “No les temas, pues yo los he entregado en tus manos; ni uno solo de ellos te resistirá”. Josué, pues, cayó sobre ellos de improviso, habiendo marchado toda la noche desde Gilgal. Así que el Señor los puso en desbandada ante Israel, y los mató con una gran matanza en Gabaón... Y sucedió que, mientras huían ante Israel, ... el Señor hizo llover sobre ellos grandes granizos del cielo, ... y murieron. Fueron más los que murieron por los granizos que los que los hijos de Israel mataron a espada”. Josué 10:8-11

De lo anterior se desprenden los siguientes hechos importantes: el Señor había dispuesto que ningún hombre de los amorreos pudiera resistir ante Josué. La victoria estaba asegurada de antemano. Fue el Señor quien derrotó al ejército amorreo. Por último, el Señor hizo caer grandes granizos sobre los amorreos, matando a más de ellos de los que Israel había matado a espada.

Visualicemos las condiciones de la batalla. No se libró a plena luz del día. Más bien, el sol y la luna naciente estaban ocultos por las oscuras nubes de tormenta que cubrían la zona, las cuales eran la fuente de los granizos. Leemos: “Entonces Josué habló al Señor el día en que el Señor entregó a los amorreos en manos de los hijos de Israel, y dijo a la vista de Israel: “Sol, detente sobre Gabaón; y luna, en el valle de Ajalón”. Así que el sol se detuvo, y la luna se detuvo, hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos” (Josué 10:12, 13). Dudamos que Josué estuviera pidiendo que el sol se detuviera literalmente en el cielo, pues el sol no se podía ver. ¿Cómo podemos entonces explicar estos versículos?

La definición de la palabra “detente” nos da una pista sobre la respuesta. *El Diccionario Hebreo de Strong* define la palabra traducida como “detente” con el significado de: “quedarse mudo; ... detenerse; también perecer”. Josué no quería que el sol se detuviera, sino que se callara o cesara. Es decir, quería que la tormenta de granizo celestial continuara oscureciendo el sol hasta que el enemigo amorreo fuera derrotado por completo.

Ese día no fue extraordinario por la duración de la luz del sol, sino precisamente por la razón declarada en nuestro versículo clave. ¡Fue extraordinario porque el Señor escuchó la voz de un hombre y le dio la victoria a Israel!